

# Editorial

Ana Marcela Bueno\*

El trabajo social se compromete con la *promoción del cambio social, la resolución de los problemas en las relaciones humanas para la liberación de las personas y el incremento de su bienestar*, asume como principios *la defensa de los Derechos Humanos y la Justicia Social*, lo que representa el reto no solamente de participar con los actores en su proceso de transformación, sino de avanzar en la construcción de conocimiento sobre la realidad en la que se encuentra interviniendo.

Construir conocimiento sobre lo social nos lleva necesariamente al ejercicio de la reflexión, tarea que va más allá de dar cuenta de hechos, datos, cifras... pues en el marco de las ciencias sociales hablamos de reflexionar sobre la realidad cotidiana, de las relaciones que surgen entre los seres humanos, y de estos con la naturaleza; implica reconocer dinámicas sociales, situar problemas en contexto, e interactuar con los sujetos en las condiciones actuales involucrando a los diferentes profesionales y actores que se sienten parte del mundo de lo social.

Para las disciplinas de las ciencias sociales sigue siendo un reto la producción de conocimiento desde nuevas perspectivas que atiendan realmente las particularidades de los territorios, las subjetividades que representan sentimientos, deseos, ideas, comportamientos, prácticas sociales, entre otros, lo cual acude a la dialéctica con los actores y los contextos, y permite comprender de manera más profunda la complejidad de la sociedad contemporánea, la que justamente es evocada en el presente número pues los autores, a través de sus diversas disertaciones, dan alcance a la relación que se construye entre la Academia y los escenarios sociales a partir de la proyección social, la cual a su vez es un espacio para la construcción de saberes.

\* Trabajadora social y magíster en Investigación Social Interdisciplinaria; estudiante de doctorado en Trabajo Social, Universidad Nacional de Rosario, Argentina; editora de la revista *Tendencias & Retos*; docente del Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle; representante profesoral Consejo Nacional para la Educación (Conets); delegada nacional ante el colegiado de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (Alacits).

Partiendo de lo general, la colega Luz Marina Pava plantea la necesidad de releer las comprensiones sobre sociedad, globalización y nuevas dinámicas para trascender de los espacios micro al reconocimiento de una humanidad que exige nuevas relaciones sociales, políticas y culturales, vinculando dentro de su discurso perspectivas articuladas con disciplinas que podríamos considerar bastante distantes como es la matemática. En un sentido similar, la chilena Adriana Sanhueza sugiere que nuestras comunidades han ido mutando sus estilos de vida a partir de los condicionamientos que ha generado el mundo del “consumismo”, lo que ha convertido en servicios asuntos como los derechos, ello representa una mercancía que despoja al sujeto de su ciudadanía y de su condición de ser humano.

En el mismo escenario de la cotidianidad, la profesora Claudia González y el profesor Roberto Calcetero aluden a la necesidad de observar y analizar las interacciones humanas desde la formación del trabajador social, pues es este un escenario de continua inmersión del profesional con los sujetos, aquellos con quienes construimos una relación dialéctica desde la diversidad, la complejidad y el dinamismo constante de lo que son las relaciones humanas, que en conjunción con el sistema que nos rige genera nuevas maneras de asumirlo e incide en la sociedad y en las instituciones que la conforman, tal como lo plantea la economista Adriana Segovia a partir del análisis de la familia en combinación con la empresa, que según ella constituye una simbiosis organizacional, que favorece el desarrollo con perspectiva de derechos y de género para atender desde los diversos ámbitos el emprendimiento empresarial.

Desde este marco, la construcción del conocimiento implica atender lógicas diversas, interdisciplinarias y complejas que indaguen, reconozcan y critiquen los abruptos cambios que cotidianamente nos plantea la realidad social y que nos obligan a asumir posturas para enfrentar el compromiso con la transformación social y la defensa de los derechos humanos y la justicia social en pro de un cambio real. En este sentido, se nos plantean como retos caminos que vinculen de manera directa al ser humano como eje de su propio desarrollo. Por ello la colega María Cecilia Múnica y su grupo de trabajo invitan a la reflexión de nuevas comprensiones del desarrollo desde una lógica sociocultural, lo cual a su vez nos permite abordarlo desde su especificidad, reconociendo cada una de sus dimensiones —humana, social, política, económica etc.—, y en relación integral, sinérgica, sistémica y emergente, en pro de una sociedad que así lo demanda.

Justamente ese compromiso nos convoca también a hacer lecturas de cómo el ámbito empresarial contribuye al bienestar de la sociedad, por lo que el profesor Miguel Urrea y su equipo hacen una mirada a la especificidad del trabajo social en el área de la responsabilidad social, lo cual exige un análisis crítico frente a lo que se está entendiendo como tal y su real intencionalidad para con el mundo, dadas las circunstancias en que muchas empresas asumen esta obligación, y lo que en últimas se reconoce como social. Por su parte, Claudia Granobles, Maricela Herrera y Tatiana Gutiérrez proponen un análisis del bienestar social que brindan algunas

empresas a sus colaboradores desde la perspectiva del *desarrollo a escala humana*, por lo que los profesionales de las ciencias sociales tenemos una gran responsabilidad de reconocernos como parte de este tipo de espacios en pro de identificar los verdaderos aportes y necesidades, e incentivar en las comunidades la reivindicación de sus derechos, en caso de que estos estén siendo puestos en riesgo.

En el mismo ámbito de la proyección social, desde una mirada más solidaria, los economistas Freddy Palacios, Marleny Cardona y María del Pilar Sánchez invitan a reflexionar sobre la relación de las empresas solidarias y las organizaciones sociales productivas como base del desarrollo social que genera grandes alcances en las comunidades donde se encuentran. La colega Julia Bedoya retoma la experiencia de un programa social como ejemplo de transformación desde un enfoque asistencialista caritativo a un empoderamiento comunitario desde el fortalecimiento del desarrollo humano para la proyección personal, y el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y artísticas para la realización del sujeto y la de sus familias.

Como complemento a esta edición, la colega Rosa María Cifuentes, a partir de reseñas, nos presenta dos textos determinantes para el campo de las ciencias sociales y la construcción de conocimiento en el área, se trata de los libros de las profesoras Patricia Uribe Díaz, *Aprender a ser familia*, y de la profesora Nilsa Burgos Ortiz, *Investigación cualitativa miradas desde el trabajo social*, textos que en concordancia con los articulistas evidencian las particularidades de la realidad social y su forma de abordaje.

El volumen 17, número 2 de la revista *Tendencias & Retos* ha representado un reto para los comités Editorial y Científico, y para todas las personas que de una u otra manera tuvieron injerencia en estos, quienes comprometidos con este proceso han contribuido desde sus lugares y sus saberes al logro del objetivo que número tras número propende por una cualificación cada vez mayor, en términos de sus contenidos y condiciones editoriales, para entregar a la comunidad académica y a los colegas de las ciencias sociales y del trabajo social en ejercicio, un ejemplar merecedor de su interés para tener en cuenta en sus desarrollos profesionales, y para la circulación del conocimiento en procesos académicos.